

La pandemia y la crisis económica

La declaratoria del coronavirus como pandemia por la OMS era previsible. Las medidas radicales de algunos países para enfrentarla, como el cierre de las fronteras de Italia y la prohibición de vuelos desde Europa hasta Estados Unidos, muestran la incertidumbre que rodea el fenómeno, incluso para las propias autoridades sanitarias del mundo entero.

El pánico se ha apoderado de los mercados y no necesariamente se detendrá, porque los impactos de la pandemia nos atropellan todos los días y faltan, por ese motivo, más medidas de distintos gobiernos. El impacto sobre Colombia se ha dado en particular a través de los mercados del petróleo y cambiario.

El enfrentamiento entre Arabia Saudita y Rusia en torno a cómo controlar la oferta del crudo para enfrentar la disminución de la demanda dio lugar al colapso de los precios. Aunque no se puede descartar un acuerdo entre estos dos países, los precios del petróleo continuarán bajos, entre otras razones porque tienen ciclos más marcados que los de otras materias primas y estamos en la fase descendente del ciclo.

La caída de los precios del crudo hizo nuevamente evidente que el principal problema estructural que enfrenta la economía colombiana es la falta de diversificación exportadora. Esta situación se verá agravada en el corto plazo porque el sector exportador más dinámico de los últimos años, el turismo, se verá afectado.



Efectos y medidas

José Antonio Ocampo

Por eso, la adopción de una política ambiciosa para aumentar las exportaciones no petroleras debe ser la principal respuesta a la crisis. Sus efectos serán moderados en el corto plazo debido a las enormes incertidumbres que rodean la economía y el comercio mundiales, pero es esencial para garantizar el crecimiento más allá de la coyuntura.

La flexibilidad del tipo de cambio ha sido clave para manejar las presiones sobre el mercado cambiario. La decisión del Banco de la República, el jueves pasado, de lanzar una especie de seguro cambiario fue positiva, aunque deberá estar atento para intervenir más activamente en el mercado si es necesario. Por lo demás, el país tiene un buen nivel de reservas internacionales (aunque hubiera sido mejor acumular aún más en años anteriores) y tiene también acceso a los recursos de la línea de crédito flexible del FMI.

La situación fiscal muestra también debilidades. La caída de los impuestos a la renta

de las empresas petroleras y de los dividendos de Ecopetrol agravará los efectos de la disminución de los ingresos fiscales, como resultado de la reforma tributaria del año pasado. El sector salud demandará además nuevos recursos, y el Gobierno deberá responder a las demandas sociales que vivimos en el 2019, a las cuales se agregarán las de sectores afectados por la crisis. Por este motivo, el Gobierno debe aumentar los ingresos tributarios, incluso revirtiendo parte de los beneficios otorgados en la reforma del año pasado.

Las noticias positivas son varias: las señales de reactivación no se han detenido, el sector financiero está en una situación sólida, el Banco de la República lanzó buenas medidas para garantizar la liquidez, la inflación se encuentra dentro del rango en torno a la meta del 3 por ciento, y la devaluación tendrá efectos muy moderados sobre esta variable.

El impacto en la actividad económica es, en todo caso, incierto. Habrá sectores que se verán negativamente afectados, como el turismo, los restaurantes, la navegación aérea y las actividades culturales y deportivas. Hay, sin embargo, sectores que se benefician de la coyuntura, entre ellos el cafetero y otros de exportación, así como los que compiten con importaciones. Si se deteriora la actividad productiva, existe además la posibilidad de reducir la tasa de interés y lanzar algunos programas específicos de gasto público.